

¡Y se hizo la luz! Washington sale al rescate de California

Enero 19, 2001

Actualizado: 10:24 PM EST (0324 GMT)

NUEVA YORK -- Washington anunció a última hora del viernes que ayudará a California a enfrentarse a la crisis energética que vive en la actualidad, mientras funcionarios del estado trabajaban arduamente para evitar nuevos apagones de luz.

El secretario de Energía norteamericano, Bill Richardson, firmó el viernes por la tarde una orden de emergencia que obliga a las compañías energéticas mayoristas a proveer gas natural a las distribuidoras eléctricas de California, que tienen serios problemas financieros.

Los habitantes del estado despertaron el viernes con graves advertencias de que sus reservas de electricidad están peligrosamente bajas, sin embargo, todo parece indicar que las autoridades locales podrán evitar nuevos apagones gracias a la mejora del tiempo.

Las temperaturas más cálidas tienden a reducir la demanda de electricidad para calefacción.

Las autoridades esperaban que se reduzca el consumo el fin de semana por el cierre normal de las escuelas, oficinas y fábricas.

California, el estado más poblado del país, ha sufrido apagones eléctricos controlados, o "escalonados", debido a la escasez de reservas eléctricas.

Para atender la demanda, las empresas de servicios públicos californianas se vieron forzadas a pagar precios muy elevados para comprar energía al contado en el mercado eléctrico mayorista, aunque tienen prohibido trasladar a sus clientes los mayores costos debido a la ley de liberalización del sector de 1996.

"Las cosas están todavía muy mal", comentó Patrick Dorinson, portavoz de la California Independent System Operator (ISO), entidad que controla el flujo de electricidad en casi todo el estado. "La carga (en la red) tiende a ser un poco menor que la del jueves pero sigue siendo difícil".

Gobierno de Clinton interviene

El secretario de Energía, Bill Richardson, firmó una orden para que los proveedores de gas natural vendan combustible a la compañía eléctrica californiana Pacific Gas & Electric Co., unidad de PG&E, y con serios problemas financieros.

El objetivo es que PG&E siga suministrando electricidad a los hogares y empresas de California.

La orden fue firmada por Richardson y durará hasta la media noche del martes, dijo el secretario, que firmó la medida justo en el último día de gobierno del presidente estadounidense, Bill Clinton.

Por su lado, el gobernador californiano, Gray Davis, tenía previsto firmar un plan de emergencia de 400 millones de dólares para comprar electricidad e intentar así garantizar los suministros y evitar la inmediata quiebra de las compañías eléctricas.

La iniciativa, que destina 400 millones de dólares para compras estatales de electricidad, fue preparada después de que California sufriera dos días consecutivos de apagones, el miércoles y el jueves, provocados por problemas locales de suministro.

Sin embargo, son pocos los observadores que creen que el estado podrá solucionar lo que se ha convertido en una gigantesca crisis económica y política.

Southern California Edison (Socal) comunicó el viernes que no cumplió con el pago de una obligación de deuda comercial de 32 millones de dólares que venció el jueves y que prevé suspender pagos sobre otras deudas por 223 millones de dólares que vencen el 31 de enero.

La compañía, subsidiaria de la estadounidense Edison International, con sede en Rosemead, California, publicó por su lado el incumplimiento en una presentación ante la Comisión de Valores de Estados Unidos (SEC, por sus siglas en inglés).

Esta semana, la empresa ya había anunciado que no pudo pagar los intereses correspondientes a tres títulos de deuda, ni el pago principal de uno de esos bonos.

El miércoles, la mayor empresa de servicios públicos de California, Pacific Gas and Electric, y su matriz PG&E, con sede en San Francisco, incumplieron pagos combinados por 76 millones de dólares, correspondientes a títulos de deuda.

Las dos empresas en cese de pagos, Socal y PG&E, han acumulado deudas por unos 12.000 millones de dólares, y están al borde de la bancarrota porque un congelamiento en sus tarifas minoristas, por ley, impide que trasladen a sus usuarios los costos de los elevados precios mayoristas de la energía, que se dispararon.

Estas quiebras estarían entre las mayores en la historia de Estados Unidos, y afectarían a los acreedores de ambas compañías, categoría en la que entran desde jubilados que invirtieron en un sector supuestamente muy seguro, hasta inversores institucionales, destacaron varios analistas.

(Con información de Reuters)